



ARCHIVO FILOSÓFICO ARGENTINO

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS EUGENIO PUCCIARELLI

ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS
DE BUENOS AIRES

RAUL BALLBÉ: UNA EXPRESIÓN CABAL DE LO HUMANO

María Rosa Hourbeigt

Conocí a Raúl en casa de una gran, entrañable amiga, Dolores Cossio, y fue como reencontrar a alguien muy próximo, era como si lo hubiera conocido desde siempre. También quedé impactada por su agudeza, era brillante...con una capacidad para el humor y la ironía, con una claridad que por momentos podía resultar brutal. Esa mezcla de claridad intelectual y sentido del humor que dan un resultado de intoxicante expresión de lo humano.

Pero ese Raúl era de una honestidad intelectual insobornable, no engañaba ni se engañaba. Toda su vida estuvo centrada dentro de estos parámetros. No dejó nunca de estudiar, se formó de modo muy riguroso, viajó y estableció prácticas de gran valor tanto en Alemania como en Francia. Allí dejó amigos y maestros, discípulos que lo consideraron siempre como un brillante maestro y hombre de consulta. Su ser era contundente: Había en él una combinación de franqueza, rigor, agudeza, sensibilidad, ironía. Sin embargo estas cualidades no lo deshumanizaban, bien por el contrario. Todo esto estaba contenido en una afectividad, una lealtad ineludible por sus amigos.

Era Raúl un ser plenamente humano, uno podía rastrear en él las cualidades que hacen a un hombre. Era extremadamente perceptivo, sus sentidos estaban abiertos y alertas, tenía una curiosidad genuina por todo lo que nos concierne. Y al mismo tiempo conservaba una

mirada de niño, entendiendo esto como una posibilidad de contemplar cada hecho en todas sus dimensiones, sin ningún prejuicio o limitación.

Era Raúl también un hombre de una extrema sensibilidad, la música, la naturaleza, lo conmocionaban, y era también un hombre de una erudición que alcanzaba vastos campos del conocimiento, pero ese enorme bagaje de conocimientos no hacía perder frescura a su pensamiento.

Abordaba temas, realizaba análisis, escribía libros, concebía sujetos de investigación y cada vez lo ganaba la frescura del nuevo empeño, volvía a ser, llegaba a ser con cada trabajo un hombre que nacía ante y con su creación.

Su partida, hace ya varios meses me dejó una sensación de dolor, de extremo pesar. Se había ido el menos indicado, el que tenía proyectos y deseos de realizar empresas humanas magníficas, generosas, cargadas de valores trascendentes. Luego me di cuenta de cuán fuerte sigue siendo este amigo, comprendí que su figura resulta un faro que ilumina, que se constituye en ejemplo para nuestra vida. Es un ejemplo inolvidable de cómo transitar, cómo abordar este breve tránsito-único, irrepetible- de nuestro paso por la tierra.

No quiero resultar ni triste ni solemne, nada era más ajeno a Raúl. Quiero sí resaltar que su ejemplo de vida está justamente instalado en el tramado más esencial de la condición humana, como lo describí más arriba.

Quiero, también agradecer de todo corazón a este entrañable ser que me iluminó con su afecto y su consideración.